AÑO I. Habana, 22 de Marzo de 1888. NUM. 38.

EL PRODUCTOR.

SEMANARIO CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA.

EL PRODUCTOR.

CONVOCATORIA.

A los compañeros accionistas de EL PRODUCTOR se les cita para que concurran al local de la Administracion, con objeto de celebrar la junta ordinaria de semestre, el viérnes 23 del corriente á las 7½ de la noche.

Habana 19 de Marzo de 1888.—El Secretario, *F. S. Pelaez.*

Suscricion.

Ante la calamidad que aflige y diezma á la poblacion de Santiago de las Vegas, no es posible que permanezca inactivo é indiferente ninguno que de humanitario se precie.

EL PRODUCTOR abre, pues, suscricion en sus columnas á favor de los obreros víctimas de la viruela en Santiago, é invita á los hombres de buena voluntad á que secunden su propósito, remitiendo las cantidades que tengan por conveniente á la Administracion, Dragones número 39.

EL PRODUCTOR	$ 100 00
Soler, Alvarez y Comp	5 00
Los niños Clara, Teodoro y María Teresa	1 50
Juan Osorio	0 50
Ricardo de la Osa	0 50
Bartolo	1 00
Jesús F. Remior	0 50
José Cruz Rodriguez	1 00
Manuel Fuentes	0 50
Juan Sevá	0 50
Un obrero	0 50
Gremio Escojedores (de la velada)	30 00
Tabaqueros Vencedora (de la velada)	7 45
Un anarquista	0 50
Lucio Córdoba	1 50
Enrique Lay	1 00
Un socialista veterano	1 00
A. F	1 00
Santiago Bolio	1 00
Evaristo López	1 00
Rufino Mayor	2 00
Santiago Pulido	0 50
Manuel Vega	1 00
Julio Fabre	1 00
Un campesino	1 00
B. S	6 00
Un labrador	1 00
Maximino Fernandez	1 00
Dr. D. Juan Santos Fernandez	10 00
Dr. D. Andrés Valdespino	1 00
José Coteron	1 00
M. G. Barroso	1 00
Un rezagador	1 00
E. Roig	0 50
Un anciano tabaquero	0 50
Eduardo Gonzalez	0 50
S. M	0 50
Telete	0 50
I. Acebal	1 00
Santos García	1 00
Pintado	1 00
Suma	$ 198 95

Realidad y utopía.

III

Hay por esos mundos de Dios quienes, al haber leido el artículo editorial de nuestro número anterior, se hayan quedado absortos, sin acertar á comprender las afirmaciones que hicimos respecto al aumento en los jornales de los trabajadores.

Ménos asustadizos nosotros que tan impresionables lectores, les diremos que ni nos admiran ni nos extrañan sus extrañezas, pues que ya sabíamos que Say, Ricardo, Smith é *ilustre* cohorte, constituyen la limpia fuente en que han bebido el caudal de sus conocimientos económicos.

Y aunque así no fuera, lógico y natural había de parecernos el que fueran contrarios á las *ideas obreras* los que dejan de *serlo* para ser *políticos*.

Así es que, si á tales lectores les extraña el que un periódico *esencialmente obrero* emita ideas *puramente obreras*, á nosotros no nos admira en modo alguno el que los *políticos* sean contrarios á los obreros.

Dicho lo cual, de una vez para siempre, continuaremos el hilo de nuestros artículos anteriores, con el fin de demostrar que viven engañados los que piensan estar en la realidad, y que estamos en ella los que hemos sido calificados de utopistas.

Dícese, y es cosa corriente, afirmar que haciendo política los obreros pueden redimirse económicamente, pues que determinando el abaratamiento en los artículos de consumo, esto viene á equivaler á un alza en los jornales.

Los que tales cosas dicen, ó desconocen por completo la ley de los salarios que Lasalle ha calificado de *bronce*, ó si la conocen, no se han parado en conclusiones de esta especie:

"El salario medio no excederá *normalmente* del tantum de subsistencia necesario, en *un tiempo* y en *un medio dados*, para que el obrero pueda vivir y reproducirse."

Ya Turgot, cuya autoridad no será ciertamente rechazada por los que piensan de distinto modo que nosotros, había dicho:

"En todo género de trabajo ha de verificarse, y se verifica, en efecto, que el salario del obrero se limite á lo que le es necesario para procurarse la subsistencia."

Y Ricardo:

"Es difícil que el salario del obrero sea mayor ni menor de lo necesario para mantener su clase en el número de ellos que hagan falta."

Semejantes afirmaciones, cofirmadas por la experiencia, demostrarán á nuestros lectores que mientras los obreros giren dentro de la ley de los salarios que los aprisiona, poca influencia habrá de tener para ellos, como *cosa estable*, el mayor ó menor precio que alcancen los artículos de consumo, puesto que la remuneracion de sus trabajos habrá de tener necesariamente las mismas alteraciones que aquellos.

Aquí, donde el socialismo empieza ahora á propagarse, no tenemos datos estadísticos circunstanciados con que probar nuestro aserto, pero bastará para ello el que nos valgamos de los recogidos por nuestra escuela en otros paises.

En Francia, por ejemplo, desde 1,700 hasta 1789 los salarios aumentaron en un 20 por ciento, pero al mismo tiempo, el trigo que valía 27 cuartos el cuartillo se elevó á 36, habiendo sufrido un aumento de 33 por ciento.

De 1824 á 1855 los salarios aumentaron en un 17 por ciento, mas el aumento de precio en los principales artículos comestibles, fué de un 45 durante esos 31 años.

El pan de segunda calidad, y esto es sacado por un reputado autor de la estadística del Ministerio de Agricultura y Comercio, que costaba 14 céntimos la libra en 1824, valía 19 en 1885. La carne de vaca, de 36 céntimos había subido á 52; el carnero de 38 á 56 y el cerdo de 43 á 66.

M. Husson, uno de los economistas más conservadores que se conocen, dice, refiriéndose al aumento de un 30 por ciento que hubo en los jornales de 47 gremios parisienses, en los años de 1853 á 74, que la carne que se pagaba á una peseta dos céntimos el kilo subió á una ochenta; que los huevos subieron un 65 por ciento, la manteca un 44 y que el encarecimiento general fué de un 58 por ciento.

La misma ley que rige en el alza de precio de los artículos de consumo, cuando los jornales se encarecen, rige en la baja; y es vano declamar el decir que, abaratar aquellos equivale á aumentar éstos.

Refiriéndose á esa ley tiránica *de hierro*, que oprimirá al trabajador mientras se mueva dentro de los límites que hoy lo hace, dice un profundo pensador:

"Que una dinastía suceda á otra dinastía; que los diversos sistemas monárquicos sean reemplazados por el sistema republicano, que esta república se apoye en una cámara ó en dos; que se encuentre obstruida por un senado, por una magistratura inamovible, por una policía centralizada, por un clero subvencionado y por una administracion no escogida; que esa república entre, como desearía el radicalismo burgués, en el camino del sufragio universal directo, único orígen de todos los poderes, del ministerial, del parlamentario, del administrativo y del judicial, etc., la situacion de los asalariados, que únicamente reciben á cambio de su trabajo lo estrictamente necesario para seguir proporcionando al capital apropiado la máquina que necesita, no cambiará en lo más mínimo. Aunque políticamente cada dia serán más soberanos, no por eso dejarán de ser económicamente tan explotados como lo son en la actualidad. Esto podrá parecer desesperante á la fraccion del proletariado que busca su libertad en el fondo de las urnas electorales, y sobre todo, á los políticos que viven á expensas de este error, que conservan cuidadosamente entre los proletarios; pero no deja por eso de ser la *verdad verdadera*."

Nada tenemos que agregar á lo transcrito.

Por ello verán los trabajadores que no es un cambio gubernamental quien ha de proporcionarles el menor alivio en sus desgracias, debiendo esperarlo todo, en cambio, de la organizacion que adopten, *como clase*, con objeto de perseguir su ideal en contra de todos los partidos burgueses.

Ya ven nuestros lectores que si hay utopistas en la materia que nos ocupa, tendrán que ser necesariamente aquellos que proclaman ideas irrealizables.

Cuanto á nosotros, sigamos el hilo de nuestros artículos anteriores, analizando en la segunda parte de éste, como en la de aquellos, el camino recorrido por el socialismo, hasta llegar á ser una doctrina en conformidad con la razon y con la ciencia.

Hemos dicho que la humanidad era deudora de grandes bienes á Roberto Owen, y así es la verdad; y salvo el caso en que la ingratitud constituya el fondo de nuestra alma, es forzoso rendirle un tributo de admiracion al hombre que en Manchester supo rodear de una felicidad relativa á 500 obreros de una fábrica de la cual era director.

Con igual éxito que en Manchester supo aplicar sus principios en la filatura de *New-Lawark*, y tal fué el resultado que obtuvo, que su reputacion llegó á ser europea.

En una poblacion de 2500 obreros formó Roberto Owen "una colonia modelo, en que la embriaguez, la policía, la prision, los procesos, la caridad pública y la privada eran cosas desconocidas.

"Y todo esto se efectuaba sencillamente, porque los obreros se hallaban en condiciones dignas del hombre, y porque la educacion de

la generacion naciente era atendida con preferencia. Desde la edad de dos años, los niños eran enviados á la escuela, donde se distraían de tal manera, que era luego difícil hacerlos volver á sus casas.

"Mientras los competidores de Owen trabajaban 13 ó 14 horas, él había reducido el trabajo en su fábrica á diez horas y media.

"Durante una crísis, por falta de algodon, que suspendió los trabajos cuatro meses, los obreros continuaron recibiendo su salario completo.

"No obstante, la fábrica duplicó su capital, y hasta el último momento dió á los propietarios grandes utilidades."

Y no se crea por lo dicho que Owen realizó la emancipacion de las clases proletarias; ni nosotros tenemos la pretension de afirmar tal cosa, ni él la tuvo nunca, puesto que con frecuencia exclamaba: "aquellos hombres eran mis esclavos."

Y en tanto que Owen demostraba prácticamente la verdad de sus afirmaciones, la filosofía alemana, producto de la del siglo XVIII, iluminaba el mundo con sus inextinguibles fulgores.

Extraño parecerá el que demos á entender que la dialéctica, reivindicada por Hegel, fué producto de los filósofos de los siglos XVII y XVIII, porque si bien es cierto que Descartes y Spinoza fueron representantes de ella, no lo es ménos que, gracias á la influencia inglesa, eran arrastrados al método llamado metafísico que dominó en los franceses del siglo último.

Mas, como quiera que aparte de la filosofía, propiamente dicha, hubieron de producir obras dialécticas, es por lo que afirmamos que las de Diderot, Rousseau, etc., fueron hijas de aquella.

La dialéctica, vino pues, á señalar los errores fundamentales, siendo por tanto forzoso volver los ojos al materialismo.

Mas no al materialismo del siglo XVIII, pues que la escuela moderna ve en la historia, al revés de la antigua, el desarrollo gradual y frecuentemente interrumpido de la humanidad, siendo su mision descubrir las leyes que la rigen.

Sentadas ya de una manera positiva por el materialismo moderno, las bases de una revolucion en la concepcion de la naturaleza, era lógico y natural que hechos subsiguientes hiciesen experimentar un cambio en la manera de concebir la historia

Los obreros de Lyon, en 1831 dieron el primer paso, y de 1838 á 1842 el cartismo inglés adquirió proporciones colosales.

Eran ya inevitables los acontencimientos, y la guerra de clases entre proletarios y burgueses entró violentamente á ocupar una página en la historia; guerra notablemente recrudecida á medida que aumentaba el desarrollo de la grande industria y de la supremacía política.

Entonces se vió claramente que las doctrinas económicas burguesas, la identidad de intereses entre el capital y el trabajo y otras lindezas por el estilo, eran desmentidas por los hechos.

No era posible que el socialismo, factor principal en la demostracion de esos hechos, quedase ignorado; y á su propagacion contribuyó tambien la antigua concepcion idealista de la historia que ni conocía guerra de clases ni interés material alguno.

Apenas si, ántes de la dialéctica, la produccion y todas las relaciones económicas merecían detenerse en ellas, considerándolas tan solo como elementos secundarios de la historia de la civilizacion.

Acaso se nos objete que el socialismo en aquella época *tan solo criticaba* la produccion capitalista y sus consecuencias, pero *no las explicaba.*

Cierto que tendrán razon los que tal dijeren; mas revístanse de un poco de paciencia, hagan el sacrificio de leernos hasta que hayamos concluido nuestro trabajo, y ya verán cómo sus objeciones quedan desvanecidas ante el desarrollo, aunque lento, constante de nuestra escuela.

De esa manera verán los que de utopistas nos acusan que nuestra doctrina tiene por base la razon y la ciencia.

Santiago de las Vegas.

Como verán nuestros lectores, EL PRODUCTOR ha encabezado la suscricion que ha abierto en favor de las víctimas de Santiago de las Vegas, por consecuencia de la epidemia variolosa, con la suma de 100 pesos billetes.

Más hubiéramos querido dar; y si nuestras fuerzas hubieran corrido parejas con nuestro deseo, de seguro que solos remediaríamos los males que aquejan á los desgraciados habitantes de Santiago.

La suma donada la teníamos reservada para una *fiesta de familia* que pensábamos dar el dia 18 del presente, en conmemoracion de la Comuna de París; mas considerando que aquel hecho histórico debe ser una página digna de estudio por parte de los valerosos Santiagueros, no hemos titubeado en la inversion de ese dinero, seguros de hacer dos obras igualmente meritorias; darle nuestra mano amiga á la desgracia, por una parte, y por otra grabar en la memoria de los hijos de Santiago, el 18 de Marzo de 1871.

La Junta benéfica del lúnes.

En la noche del lúnes 19, por invitacion hecha por el Comité interino, organizador de la suscricion para socorrer á nuestros compañeros de Santiago que padecen los terribles efectos de la epidemia variolosa, se reunieron, en el Círculo de Trabajadores, comisiones de distintos talleres de esta ciudad.

El Comité interino explicó minuciosamente el objeto de su constitucion y, aprobado por todos los presentes, pidió que en el acto se nombrara el Comité definitivo.

La Junta le dispensó el honor de reelegirlo, haciendo constar al propio tiempo que le concedia ámplias facultados para recabar, en nombre de ella, todos los recursos que se estimasen indispensables para llevar la vida á ese buen pueblo, víctima hoy de espantosa calamidad pública.

Demás está el decir que el acto realizado en la noche del lúnes, eleva á la clase trabajadora á tan alto nivel, que sus detractores, esos que al hablar de ella siempre tienen á mano una larga serie de denigrantes epítetos, no podrán nunca igualarla en lo más mínimo.

El magnate, que se desprende de una migaja del rico manjar que saborea á costa, tal vez, de la sangre del pueblo trabajador ó que arroja unas cuantas monedas en el saco de la Caridad, anunciándolo por regla general al son de trompetas y platillos, no es comparable nunca al infeliz proletario que se priva hasta de algun pan en la mesa del hogar para enjugar, con el equivalente á su valor, algunas lágrimas que la desesperacion ó el dolor hacen asomar á los curtidos rostros de sus hermanos de jornada.

Lo que realiza el explotador ó el parásito lo hace siempre á nombre de una Caridad que humilla.

La dádiva del proletario representa siempre la solidaridad humana.

Nosotros, que vemos con satisfaccion completa todo lo que tienda al bien y que hemos tenido las más enérgicas censuras para el Municipio de ese pueblo que ha visto desarrollarse la epidemia sin intentar siquiera combatirla con medidas higiénicas, enviamos nuestros plácemes más ardientes á los trabajadores reunidos en la noche del lúnes, y al excitar á todos los demás para que secunden tan noble ideal, esperamos de ellos que esta vez, como otras muchas, demostrarán con hechos tangibles, lo que más arriba dejamos señalado; esto es, que el verdadero principio de humana solidaridad sólo se encuentra encarnado en esa multitud informe que se cubre casi de harapos y que los grandes señores de la tierra en su desprecio llaman plebe, y nosotros, con orgullo, proletarios.

BASES CIENTIFICAS DE LA ANARQUIA.

El rasgo más notable de estas innumerables uniones libres, es que contínuamente invaden lo que ántes era de dominio del Estado ó del Municipio. Un padre de familia de una aldea suiza, á orillas del lago de Ginebra, pertenece ahora, al ménos, á una docena de sociedades distintas que le proveen de lo que en otras partes se considera como funcion de la administracion municipal. La libre federacion de comunidades independientes para fines temporales ó permanentes, constituye el fondo de la vida suiza, y á estas federaciones gran parte de este país debe sus caminos y fuentes, sus ricos viñedos, sus bien guardados bosques y prados, que el extranjero admira, y además de estas pequeñas sociedades que reemplazan al Estado hasta cierto punto, no vemos tambien que otras sociedades hacen lo mismo en una escala mucho mayor. Todo ciudadano aleman está orgulloso del ejército aleman; pero pocos saben la cantidad de fuerza que saca de las numerosas sociedades privadas para estudios, ejercicios y juegos militares, y pocos son tambien los que comprenden que su ejército sería una masa incoherente de individuos el dia en que cada soldado dejara de inspirarse en los sentimientos que le animan hoy. En Inglaterra, hasta la tarea de defender el territorio, esto es, la principal funcion del Estado, es empresa de voluntarios, que seguramente resistiría á cualquier ejército de esclavos de un déspota militar. Hasta se ha hablado sériamente de constituir una sociedad privada de las costas de Inglaterra. Cuando se constituya será un arma más eficaz para la defensa, que los acorazados de la armada. Una de las sociedades más notables que ha surgido recientemente, es, sin duda, la de la Cruz Roja. Degollar á los hombres en los campos de batalla, queda á cargo de los Estados; pero esos mismos Estados se reconocen incapaces de cuidar de sus propios heridos; abandonan esta tarea, en gran parte, á la iniciativa particular. ¿Qué diluvio de burlas se habrían derrochado sobre el pobre utopista que, veinticinco años atrás, hubiera dicho que el cuidado de los heridos se entregaría á sociedades privadas? Nadie iría á los puntos de peligro; todos los hospitales se colocarían donde no harían falta; las rivalidades nacionales darían por resultado que los pobres soldados morirían sin socorro, etc., habrían dicho unos ú otros. La guerra de 1871 ha demostrado lo perspicaces que son aquellos profetas que nunca creen en la inteligencia, abnegacion y buen sentido de la humanidad.

Estos hechos, tan numerosos y vulgares, que los vemos sin darnos cuenta de su existencia, son, á nuestro entender, uno de los rasgos más prominentes de la segunda mitad de nuestro siglo. Los mencionados organismos brotaron tan naturalmente; se extendieron con tanta rapidez y se agregaron con tanta facilidad; son tan inevitables resultados de la multiplicacion de las necesidades del hombre civilizado, y sustituyen tan bien la intervencion del Estado, que debemos ver en ellos un nuevo factor de nuestra vida. El progreso moderno va encaminado realmente hácia la asociacion libre de indivíduos libres, hasta suplantar al gobierno en todas aquellas funciones que ántes le estaban confiadas, y que generalmente cumplía tan mal.

Por el contrario, el régimen parlamentario y el régimen representativo en general, van decayendo rápidamente. Los pocos filósofos que ya han demostrado sus defectos, no han hecho más que apuntar tímidamente el creciente descontento público. Se va haciendo evidente, que es simplemente estúpido elegir á unos pocos indivíduos para confiarles la tarea de hacer leyes sobre todos los asuntos posibles, de que los más de ellos son enteramente ignorantes. Se empieza á comprender que el gobierno de las mayorías es tan defectuoso como cualquier otra clase de gobierno, y la humanidad busca y encuentra nuevos métodos para resolver las cuestiones pendientes. La Union Postal no ha elegido un parlamento ferrocarrilero para regular la marcha de los trenes y el reparto de los ingresos del tráfico internacional; tampoco eligieron parlamentos meteorológicos ó geológicos las sociedades respectivas de Europa para instalar estaciones polares ó establecer una subdivision uniforme de las formaciones geológicas, y una coloracion igual de los mapas. Procedieron por medio de acuerdos: para avenirse recurrieron á los congresos; pero al enviar delegados á sus congresos no eligieron miembros de parlamento buenos para todo, ni les dijeron: «votad lo que querais; nosotros obedeceremos.» Propusieron problemas y los discutieron primero ellos mismos; luego enviaron delegados enterados de la cuestion especial que se había de discutir en el congreso, y enviaron *delegados*, no *gobernantes.* Sus delegados regresaron del congreso, no con *leyes* en sus carteras, sino con *proposiciones de convenios.* Este es el camino que se adopta ahora,—por lo demás camino muy antiguo,—para tratar de las cuestiones de interés público, no el camino de fabricar leyes de un gobierno representativo. Este ha cumplido ya su mision histórica; ha asestado un golpe mortal al gobierno cortesano, y por sus debates ha despertado el interés por las cuestiones públicas; pero ver en él el gobierno de la futura sociedad socialista, sería cometer un error grave. Toda fase económica de la vida tiene su propia fase política. Es imposible tocar las bases de la vida económica actual, la propiedad privada, sin el cambio correspondiente de las bases de la constitucion política. La vida enseña ya la direccion en que se hará el cambio, no aumentando los poderes del Estado, sino recurriendo á la libre organizacion y libre federacion en todas aquellas ramas que ahora se consideran atribuciones del Estado.

Las objeciones á todo esto son fáciles de prever, se dirá naturalmente, ¿pero qué se hará con aquellos que no cumplan con sus convenios? ¿qué se hará con los que no quieran trabajar, ó con los que rompen las leyes escritas, ó,—para hablar desde el punto de vista anarquista,—las costumbres no escritas de la sociedad? La anarquía puede ser buena para una humanidad superior, pero no sirve para los hombres de nuestros tiempos.

En primer lugar, hay dos clases de convenio; uno en que se entra por libre consentimiento, como eleccion

libre entre diferentes cursos que están igualmente abiertos para cada una de las partes concordantes, y hay el convenio forzoso, impuesto por una parte á otra, y aceptado por esta última por pura necesidad; dejando de ser convenios, siendo simple sumision á lo ineludible. Desgraciadamente, la gran masa de lo que ahora se califica de convenio, pertenece á esta última categoría. Cuando un trabajador vende su trabajo al que le emplea, y sabe perfectamente que alguna parte del valor de su producto le será quitada injustamente por el que le ocupa; cuando lo vende sin la más mínima garantía de quedar empleado, siquiera seis meses contínuos, y se halla obligado á hacerlo, porque de lo contrario, él y su familia no tendrían qué comer á la semana siguiente, es una triste broma llamar á esto un contrato libre. Los economistas modernos pueden llamarlo así; pero el padre de la economía política, Adan Smith, nunca incurrió en semejante falsedad. Mientras tres cuartas partes se hallan obligados á admitir semejantes convenios, naturalmente se necesita fuerza para hacer cumplir los supuestos convenios y mantener semejante estado de cosas. Fuerza, y mucha fuerza, para impedir á los obreros de apoderarse de lo que consideran injustamente retenido por los pocos, y fuerza se necesita para meter á nuevas naciones incivilizadas en las mismas condiciones. El partido de no fuerza de Spencer comprende esto perfectamente, y mientras abogan por ninguna fuerza para cambiar las condiciones existentes, abogan por todavía más fuerza de la que se usa hoy para sostenerlas. En cuanto á la anarquía, es evidentemente tan incompatible con la plutocracia como con toda otra clase de *cracia*. Mas no vemos la necesidad de la fuerza para hacer cumplir convenios aceptados libremente. Nunca hemos oido hablar de una pena impuesta á un hombre perteneciente á la tripulacion de un salvavidas, y que en un momento dado prefirió dejar la asociacion. Todo lo que sus compañeros harían con él si fuera culpable de una negligencia grave, sería, probablemente, negarse en adelante á tener tratos con él. Tampoco hemos oido que se hayan impuesto multas á un contribuyente al diccionario de Murray por un retardo en su trabajo, ni de guardias civiles que hayan llevado á los voluntarios á los campos de batalla.

En cuanto á la objecion, tantas veces repetida, de que nadie trabajaría si no fuera obligado á ello por pura necesidad, la hemos oido mucho antes de la emancipacion de los esclavos de América, así como de los siervos en Rusia, y hemos tenido ocasion de apreciarla en su justo valor; así, no trataremos de convencer á los que se convencen solamente por los hechos consumados. En cuanto á los que raciocinan, deben saber que si realmente sucedió con alguna parte de la humanidad en un estado más bajo,—por lo demás ¿qué sabemos nosotros de eso?—ó si sucede en alguna comunidad pequeña ó con individuos aislados llevados á la desesperacion por un fracaso sufrido en la lucha contra condiciones desfavorables, no sucede lo mismo con la masa de las naciones civilizadas. Entre nosotros, el trabajo es una costumbre, y la holgazanería un producto artificial. Naturalmente, cuando el ser trabajador manual significa estar obligado á trabajar toda la vida diez ó más horas diarias para producir alguna parte de algo, v. gr., una cabeza de alfiler; cuando significa recibir un salario con el cual una familia puede vivir solamente á condicion de limitar á lo más estricto sus necesidades; cuando significa estar siempre bajo la amenaza de perder la ocupacion mañana, y sabemos lo frecuente que son la crísis industriales y la miseria que implican; cuando significa en muchísimos casos la muerte prematura en un hospital ú hospicio; cuando el ser trabajador manual significa toda su vida el estigma de la inferioridad á los ojos de aquella misma gente que viven del trabajo de sus operarios; cuando significa siempre la renunciacion á todos aquellos goces superiores que la ciencia y el arte dan al hombre, entónces no es extraño que todo el mundo, y el obrero manual de la misma manera, no tenga más que un sueño; el de elevarse á una condicion: la de que otros trabajen por él. Cuando veo á escritores que se jactan de que ellos son trabajadores, y escriben que los obreros manuales son una raza inferior de gente haragana é imprevisora, me vienen ganas de preguntarles: pues, ¿quién ha hecho todo lo que veis al rededor vuestro, las casas en que vivís, las sillas, las alfombras, las calles que disfrutais, la ropa que llevais? ¿Quién construyó las universidades en que os han enseñado, y quién os proveyó de alimentos durante vuestros años escolares, y qué sería de vuestra gana de trabajar en las condiciones mencionadas toda vuestra vida en cabezas de alfiler? Sin duda diríais de vosotros que sois unos haraganes. Yo afirmo que ningun hombre inteligente que conozca bien la vida de las clases obreras de Europa, puede dejar de admirar su voluntad para el trabajo en semejantes condiciones abominables.

(*Continuará.*)

NOTAS Y NOTICIAS.

Nuestro querido amigo y compañero Ambrosio Peña ha dejado de existir, víctima de la epidemia variolosa que tantos estragos viene haciendo en esta capital desde hace más de nueve meses.

Era el finado modelo de hijos, al extremo de que estando trabajando en la fábrica de D. Angel Ramirez, con el corto jornal que ganaba, era el único sosten de su anciana madre, á la cual y á sus dos hermanos, les damos el más sentido pésame.

✶

A los que dicen y piensan que con el sufragio universal habrán llegado los pueblos al *sumun* de la felicidad, les recomendamos el siguiente recorte que hemos sacado de el discurso pronunciado en Madrid por D. Francisco Pí y Margall, en conmemoracion del aniversario de la república española:

«Para esta reconciliacion se nos pone principalmente por delante el sufragio universal, que aún no tenemos, afirmándonos que con él podemos llegar sin sacudimientos á la realizacion de todas nuestras ideas. ¡Mentira parece que tal se diga! Hasta un conservador ha supuesto que por el sufragio universal se puede llegar al comunismo. No lo cree de seguro, el que tal dice. Por sufragio universal se hicieron las primeras elecciones de la restauracion, y no vinieron á las Córtes, salvo una que otra excepcion, sino partidarios de la monarquía restaurada. Durante la misma revolucion de Setiembre coligáronse un dia contra el gobierno todos los partidos desde el federal al carlista, y venció el gobierno con ser universal el sufragio. El sufragio es derecho inherente á todo ciudadano y nosotros, dicho se está, que le queremos como el que más pueda quererlo. Mas no hemos de ocultar que con el sufragio universal, como con el sufragio restringido, han de salir siempre triunfantes los Gobiernos y no han de realizarse más ideas de las que los gobiernos patrocinen ó acaricien.»

✶

De un periódico de esta capital tomamos la siguientes estadística, como muestra fehaciente de la altura en que nos encontramos con respecto á *civilizacion*.

El número de piezas de campaña que pueden poner en línea las grandes potencias de Europa, es el siguiente:

Alemania 340 baterías con 2,040 piezas.
Francia 361 id. id. 2,166 id.
Austria 195 id. id. 1,540 id.
Italia 124 id. id. 984 id.
Rusia 296 id. id. 2,258 id.
Inglaterra 57 id. id. 342 id.

Francia tiene además 76 baterías de depósito de los regimientos de artillería; dos regimientos de artillería de marina y 194 baterías del ejército territorial; sumadas todas las piezas resulta un total de 4,222.

Italia, movilizando sus reservas, puede reunir 1,700 cañones.

★

Tomamos de nuestro querido cofrade *El Productor* de Barcelona:

«Para confusion de los periodistas burgueses que adulan á sus protectores insultando las virtudes revolucionarias reproducimos la siguiente carta:

«París 14 de Febrero de 1888.

«Queridos compañeros: Acaba de hacerse justicia. Lúcas está ya libre. Gracias por haberme ayudado á reclamarla.

«Dispensadme por no haber respondido más pronto á vuestros numerosos y apreciables testimonios de simpatía; deseaba por mi parte reservarme algo la satisfaccion de haber contribuido á una cosa tan sencilla. No es tan extraordinaria como se cree una conducta honrada, y nosotros hubiéramos sido criminales si de otro modo hubiéramos obrado.

«Los jueces del Havre han sido justos, y espero que, puestos en esta vía, lo serán hasta el fin, ya que la libertad de Lúcas no puede significar más que un principio de absolucion. Demasiados grandes criminales andan sueltos para que no tengamos la satisfaccion de ver un pobre hombre extraviado devuelto á su familia.—*Luisa Michel.*

✶

El Congreso de la nacion más libre del mundo al decir de la gente política va á tomar cartas en el asunto de la huelga de los maquinistas de Chicago, Burlington y Quincy.

A esta noticia, que leo en un periódico americano, le acompaña esta otra que tambien no tiene desperdicio: «Los tribunales de Chicago van á interponer su accion para aclarar la legalidad que puede haber en estos actos.»

Es decir que la libertad de asociacion, tan decantada por los panegiristas de la democracia, va á recibir su correspondiente puntapié.

Para nosotros, que ya hemos palpado lo que son ciertos embelecos, la cosa es de lo más natural y corriente, pues de sobra sabemos lo que son las constituciones y leyes que la *burguesía* ha fabricado para su uso particular en todos los paises.

Pero para los que aún esperan en el Mesías *político* esto debe ser la cosa más lógica y natural que darse puede.

Dignos son del *amo* que les regala el corresponsal del *Diario de la Marina*.

✶

Un compañero de Sagua la Grande nos escribe participándonos algo que revela á las claras lo que es la *burguesía*.

Resulta que, atacados de la epidemia reinante dos ó tres miembros de su familia, se encontró en la necesidad de recurrir al cobro diario de sus jornales.

El dueño de la fábrica de cigarros «Las Tres Gracias», que es á donde resultó el caso, nos dice ese compañero que si no se negó á ello, lo hizo en formas tales, que prefirió á tanto vejámen, recurrir á la caridad pública para llevar á los seres queridos que gemían en el lecho del dolor algun ligero alivio.

La accion por sí sola se comenta y á nosotros no nos estraña; mucho parecido á eso vemos todos los dias y de ahí nuestro ahinco en combatir la actual organizacion social á pesar de que, al sentir de algunos *adormideras*, ya el obrero se encuentra redimido.

Catecismo socialista.

II.

EL SISTEMA CAPITALISTA.

—¿Qué es riqueza?

—Todo lo que satisface las necesidades del hombre y contribuye de algun modo á sus goces y comodidades.

—¿De donde se deriva la riqueza?

—Del trabajo empleado útilmente en los objetos naturales.

—Poned ejemplos de trabajo empleado últimente.

—Arar, sembrar, hilar, tejer, etc.

—Poned ejemplos de trabajo inútil.

—Cavar un pozo con el propósito de volverlo á cegar; hacer un camino que no conduzca á ninguna parte; sostener á las gentes en absoluta holganza, dándoles alimentos y vestidos por no hacer nada útil.

—¿Qué nos proponemos á decir que un artículo tiene valor?

—Que es útil ó agradable á los seres humanos.

—¿Cuándo se dice que un artículo tiene un valor de cambio, además de su utilidad ó valor útil?

—Cuando comprende cierta cantidad de valor generalmente útil.

—¿Son siempre iguales estas dos clases de valores?

—No admiten comparacion ninguna.

—Explicad con un ejemplo lo que entendeis por esto.

—El hambre del necesitado que entra en una panadería no afecta el valor de cambio de un pan, el cual se mide por la cantidad de trabajo empleado en hacerlo y cocerlo.

—¿Cuál es su valor útil para él?

—Su valor útil infinitamente grande, pues el obtenerlo es para él cuestion de vida ó muerte.

—¿Cuál es su valor útil para otro hombre?

—No será ninguno tratándose de un burgués cebado como un cerdo y enfermo ya de tanto comer, pero su valor de cambio seguirá en ambos casos siendo el mismo.

—¿No hay excepcion á esta regla?

—Si el panadero tiene monopolizado el hacer pan y no hay medio de obtenerlo en otra parte, podrá ponerle mayor precio que el correspondiente con relacion al trabajo empleado.

—¿Sucede esto con frecuencia?

—Todo monopolizador lo hace como la cosa más natural del mundo.

—¿Quiénes son los principales monopolizadores?

—Hay dos grandes clases: los propietarios monopolizan la tierra y los capitalistas las máquinas.

—¿Qué es capital?

—Capital es el resultado del trabajo anterior aplicado á la produccion presente; las máquinas y las fábricas, por ejemplo.

—¿Cómo asegura su ganancia el propietario?

—Quitando al trabajador una parte de todo lo que produce, so pena de impedirle trabajar.

—¿Cómo se conduce el capitalista?

—Quitando á los trabajadores, quienes están excluidos de la propiedad, una parte de todo lo que produzcan, amenazándoles en caso contrario con retirarles los instrumentos de trabajo, impidiéndoles así el que puedan seguir produciendo.

—¿En qué condiciones debe trabajar al obrero el capitalista?

—Conviniendo aquél en admitir como jornales la cuarta parte de lo que ha producido con su trabajo, guardándose el capitalista las tres cuartas partes restantes para él y los suyos.

—¿Cómo se llama este sistema?

—Sistema capitalista.

—¿Qué es lo que regula la cantidad devuelta al trabajador?

—Lo necesario para que él y su familia no se mueran.

—¿Por qué cuida el capitalista de que no se mueran?

—Porque el capital sin el trabajo es impotente.

—¿De qué modo se fija esa cantidad?

—Por medio de la competencia entre los obreros y del regateo en el mercado del trabajo.

—¿Es invariable?

—Se altera con todas las variaciones del tráfico, la localidad y los diferentes grados de habilidad de los operarios; pero siempre tendiendo á lo extrictamente necesario para la masa de los trabajadores.

—¿Con qué nombre se conoce esta ley?
—Con el de ley de hierro del salario.
—¿Cómo puede comprobarse?
—Calculando la cantidad de alimentos y vestidos que componen los productores.
—¿Hay algun testimonio independiente que compruebe esta verdad?
—El de todos los médicos que han estudiado el asunto.
—¿Qué dicen éstos sobre el particular?
—Declaran que las enfermedades producidas por insuficiente alimentacion se hallan siempre manifiestas entre las clases trabajadoras, y que los pobres están constantemente atacados de una enfermedad: el hambre.
—¿Qué remedio proponen para esto los socialistas?
—Sencillamente el que las clases trabajadoras se conviertan en sus propios patronos ó amos.
—¿Qué resultado produciría esto?
—Las clases que viven en la holgananza del fruto del trabajo ajeno desaparecefían de la faz de la tierra, viéndose obligado cada uno á tomar su parte correspondiente en el trabajo necesario.
—¿Cómo se les obligaría?
—Colocándolos en la alternativa de trabajar ó morirse de hambre, lo que se conseguiría en el momento en que los trabajadores dejaran de proporcionarles grátis alimentos, vestidos, habitaciones, etc.
—¿No son útiles las clases elevadas como organizadoras del trabajo?
—Los que lo organizan ganan siempre un salario, áun cuando éste sea demasiado elevado al presente: sólo los completos holgazanes y aquellos cuyo trabajo, por muy duro que sea, consista en perfeccionar y organizar los medios de despojar á los obreros del producto de su trabajo, serán considerados como enemigos de los trabajadores.
—¿Son los accionistas en las Compañías, por ejemplo, útiles á la organizacion del trabajo?
—Por regla general emplean á otros para hacerlo, y el trabajo realizado por la Compañía no sufrirá alteracion si los accionistas desaparecieran.

INDIRECTAS.

Tal parece que desde que *El Industrial* se ha dejado caer del lado *izquierdo*, ha perdido por completo la primera de las potencias del alma.

Si así no fuese, si el buen cofrade no hubiese perdido la memoria, seguramente no habria llegado al lamentable extravío de atribuirse victorias, que tienen cierto parecido con aquella que alcanzó el Hidalgo manchego en el campo de Montiel, ni diria que *está esperando* á que yo me cure de la *bronquitis*, ni que hablo por boca de ganso.

Supongo, que es mucho suponer, que *El Industrial* me haya presentado *batalla*, y quiero dar por hecho, que es mucho dar, que yo no la haya aceptado.

¿Tiene derecho á ser exigente quien aún no ha logrado probar la *bondad* de cierta *desdichada* y *cursi* correspondencia?

¿Lo tiene quien aún no me ha dicho á qué idioma pertenece el vocablo *amerita?*

¿Lo tiene quien ha callado como un difunto ante esta afirmacion rotunda estampada por mí en El Productor de 1º de Setiembre del próximo pasado año: «como quiera que *ni uno solo* de los puntos que yo señalé de la *desdichada* correspondencia ha sido rebatido por el colega, quedan todos en piés?

¿Lo tiene quien aún no me ha convencido de que están bien retribuidas las despalilladoras con 7½ á 10 centavos billetes por *manojazo*, que no manojo?

¿Lo tiene quien no me ha dicho aún si es equitativo que á los cigarreros de San Antonio y Bejucal se les paguen 18 ó 20 reales sencillos billetes por tarea de seis á siete mil cigarros?

———

Pero todo eso, con más las reticencias que con tanta desdicha emplea, estoy dispuesto á aceptarlo, confesándome vencido *de todo vencimiento*, siempre que el colega acepte la invitacion que en provecho de tercero voy á hacerle.

Los obreros de Santiago de las Vegas necesitan el auxilio de cuantos por su bien se interesan.

Lleve allí su óbolo el colega, abra suscricion para ellos en sus columnas y.... me doy por vencido.

*

Razones que sabrá á su tiempo el apreciable corresponsal de San Antonio de los Baños, hacen que no vea la luz su última correspondencia, con cuyo contenido estoy de perfecto acuerdo.

Y permítame el querido compañero una pequeña digresion.

A la lucha franca y desinteresada en el terreno de las ideas, á esa lucha que reconoce por único móvil el mejoramiento moral y material del elemento productor, á esa noble lucha debemos consagrar nuestros débiles esfuerzos, aceptándola allí en donde quiera que, en igual forma, se plantée para combatir nuestros principios.

Pero no debemos gastar nuestro tiempo, no debemos fatigar á los que nos leen, haciéndonos cargo de *disputas* planteadas con bastardo intento; que si ciertos escarceos pueden producir efecto, éste es momentáneo, y los hombres que los emplean *como medio* para conseguir determinado y personalísimo fin, ellos mismos son los encargados de ponerse en evidencia, cayendo, para no levantarse más, envueltos en el mayor de los desprestigios.

Algo de esto está sucediendo ya; la razon va sustituyendo *á la pasion;* el *vacío* se está formando en torno de los *retranqueros* y su caida correrá parejas con su *encumbramiento.*

¿A qué hemos, pues, de perder un tiempo precioso en combatir aquello que á sí mismo se combate, preparándose la más escandalosa de las derrotas?

*

El Gremio de Escojedores ha cedido á favor de los obreros de Santiago los treinta pesos con que habia contribuido para la velada fúnebre.

Tengo entendido que otro tanto han hecho los tabaqueros de «La Vencedora», con los siete pesos 45 centavos que consagraron al antedicho objeto.

El Gremio de Tipógrafos, ha abierto suscricion, para sus hermanos de Santiago, en todos los talleres, conducta que estoy seguro seguirán los demás Gremios de obreros.

El comité de auxilios, recientemente constituido, trabaja sin descanso, y en breve, con el abrazo cariñoso de sus hermanos de la Habana recibirán los obreros de Santiago, los auxilios que la *iniciatiua popular*, esa iniciativa nacida de la identidad de sentimientos y aspiraciones, les envía.

¡Adelante, pues, compañeros, en nombre de la fraternidad!

*

Segun me comunica el secretario del Gremio de Zapateros, el 26 del corriente, á las siete de la noche, y en los salones de Marte y Belona, tendrá efecto una Junta General, convocándose á ella á todos los obreros del ramo, estén ó nó agremiados.

De vitalísimo interés para los zapateros es esa Junta, de la cual pueden surgir acuerdos que, acortando distancias y borrando pequeñas diferencias, vengan á unificarlos en una aspiracion comun.

Ruego, pues, á todos los zapateros, que no falten á la Junta.

*

Indirectamente voy á decir algo respecto á rifas por papeletas y por baraja.

Tengo entendido que en algun taller de tabaquería raya ya en el más alto grado de escándalo esa perniciosa costumbre, esa explotacion que ha venido á unirse al cúmulo de explotaciones de que es objeto el jornal del obrero.

Si con esta *primera amonestacion*, la cosa no se enmienda, diré á lo Padre Cobos, nombre de fábrica, de *rifaor*, etc., etc.

Conque, ¡á liar el petate!

*

Lean aquellos que quieren convertir á las colectividades obreras en clubs políticos:

«....el principio de la accion gubernamental como medio de realizar las reformas económicas de las escuelas socialistas, que algunas de éstas proclamaron como necesario, no lo es, y el socialismo puede realizarse sin la proteccion gubernamental, por más que los socialistas no lo rechacen, si se les ofrece en condiciones favorables; siendo el gobierno, no el iniciador, no el alma de la sociedad, sino su expresion, no puede transformar las instituciones, ni las costumbres y, por lo tanto, sólo el gobierno de una sociedad regenerada por la práctica del socialismo, ó en vías de regeneracion, puede aplicar los principios de los socialistas á la gestion de los negocios públicos. Siendo la consecuencia de esto, que los socialistas *no deben aspirar al poder*, sino *á propagar sus principios económicos*, á fin de que el pueblo los ponga en práctica, y modificando por este medio la economía social, *obligue á los gobiernos á modificarse*, á modelarse sobre la sociedad que representan.»

Si lo quieren más claro, échenle agua.

*

Los clasificadores de capa celebrarán Junta General el domingo 25, á las doce del dia, en el Círculo de Trabajadores.

El Gremio de Sastres la celebra el dia 26 á las siete de la noche, en el mismo local.

Sépanlo así los interesados y asistan puntualmente.

*

Y vá de Junta.

A las doce del dia del domingo 25, se reunirán en Junta General, en el Círculo de Trabajadores, lo obreros Fileteadores.

Y en breve, seguirá el Gremio de Herreros y Cerrajeros, cuyo Reglamento acaba de ser aprobado por el Gobierno Civil.

Como se vé la cosa marcha.

*

El compañero Luis Fernandez, dispensará si su artículo no vé la luz en el número presente. Se encuentra precisamente dentro de las circunstancias en que se halla la correspondencia de San Antonio de los Baños.

Nada se pierde con esperar.

*

Y para terminar, vaya este recorte del apreciable colega *El Productor*, de Barcelona:

«Ya sabemos quién es el diputado republicano defensor de la Compañía de Rio-Tinto.

»Segun parece, el Sr. Celleruelo habló para alusiones. De su discurso resultan defendidas las Compañías mineras, aunque no sólo ellas. Propuso que se nombre una comision parlamentaria que vaya á la provincia de Huelva y estudie sobre el terreno el asunto, y proponga despues los oportunos proyectos de ley y los reglamentos para su ejecucion.

»Ese diputado sabrá el interés que le inspira la Compañía.

»Por nuestra parte no queremos saberlo, ni tampoco nos importa lo que dijo.

«Nos basta consignar que un republicano defendió á los enemigos de los trabajadores.»

GREMIO DE OPERARIOS ZAPATEROS.

Por acuerdo de Directiva y en cumplimiento del artículo treinta y tres del Reglamento, cito á todos los compañeros (sean ó no agremiados), para Junta General extraordinaria, que se ha de efectuar el 26 del corriente á las 7 de la noche en los altos del café «Marte y Belona.»

Ruego á mis compañeros se sirvan concurrir á dicha sesion, por ser de vital interés para todos.

Conque, compañeros, confío en vuestro concurso á dicha Junta el lúnes 26.

El Secretario,
M. Ferrera.

Imprenta Militar, Ricla 40.